



## Entre lapiceras y drones, ¿cuál es el sentido actual del registro escrito en Trabajo Social?

*Between pens and drones, what is the current purpose of written records in Social Work?*

Facundo Zamarreño

Universidad Nacional de Rosario, Argentina  
facundozamarreno@gmail.com

**Resumen:** El presente artículo se propone problematizar el registro escrito en Trabajo Social a la luz de la era exponencial en que vivimos. En un contexto en que drones y robots pueden observar y registrar datos a una escala incomparable con las habilidades humanas, y donde los algoritmos de inteligencia artificial son capaces de escribir textos en milésimas de segundos, surge la pregunta central de este trabajo: ¿cuál es el sentido que el registro escrito tiene, aún hoy, para la disciplina? En busca de respuestas posibles se plantea que, lejos de tratarse de una práctica anacrónica, el registro escrito se reafirma como instrumento indispensable para el Trabajo Social. A diferencia de los datos masivos, presenta un carácter político y reflexivo capaz de plasmar realidades singulares y vidas solapadas por el vertiginoso avance de la tecnología.

**Palabras clave:** registro en Trabajo Social, escritura, tecnologías, inteligencia artificial, era exponencial

**Summary:** The present article aims to problematize the sense of written records in Social Work in light of the exponential era we live in. In a context where drones and robots can observe and record data on a scale incomparable to human abilities, and where artificial intelligence algorithms are capable of writing texts in milliseconds, the central question of this work arises: What is the value of written records, even today, for the discipline? In search of possible answers, it is argued that, far from being an anachronistic practice, the written record is reaffirmed as an indispensable instrument for Social Work. Unlike massive data, the record has a unique political and reflective character, capable of capturing singular realities and making visible the lives that, otherwise, could be overshadowed by the vertiginous advance of technology.

**Keywords:** Social Work records, writing, technologies, artificial intelligence, exponential era

### 1. Introducción: Expresiones actuales de la observación y el registro

Mientras escribo las ideas iniciales de este texto con una lapicera sobre un papel, están sucediendo, por lo menos, tres hechos que impactan directamente mi forma de ver el mundo y, a su vez, inciden en los ejes de este artículo:

- a) El robot SuBastian fue enviado en una expedición submarítima comandada por investigadoras e investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Puede ser manipulado de forma remota y reproducir videos en tiempo real acerca de lo



que sucede a casi cuatro mil metros de profundidad, lo cual permite estudiar el comportamiento de animales y superficies poco exploradas por la humanidad hasta este momento.<sup>1</sup>

- b) La NASA continúa testeando y preparando a Dragonfly, un dron/helocóptero que en 2028 será enviado en una misión para explorar la superficie de Titan, la luna más grande de Saturno. Esta aeronave tiene una capacidad de visualización que podrá cubrir decenas de kilómetros en un período menor a una hora y emitirá registros directos a un centro operativo terrestre.<sup>2</sup>
- c) Los medios anuncian el inicio de Zoe, una “docente” creada con inteligencia artificial (IA), que brindará por primera vez una clase en una escuela de la provincia de Santa Fe. Podrá interactuar individual y simultáneamente con estudiantes las 24hs, todos los días del año y en múltiples idiomas,<sup>3</sup> siendo un algoritmo que intenta replicar la acción de enseñar.

Estos tres hechos, entre muchos otros que suceden de forma permanente, reconfiguran los modos en que se puede mirar, conocer, observar, escuchar, aprender, enseñar, dialogar y escribir. Entre datos inconmensurables y observaciones tan amplias como inabarcables, se encuentran los registros escritos que, a la luz de las nuevas tecnologías, parecieran corresponder a una práctica anacrónica del Trabajo Social.

Entonces, entre SuBastian, Dragonfly y Zoe, me pregunto: ¿cuál es el sentido de que mi mano continúe sosteniendo una lapicera para escribir acerca de un registro de situaciones que suceden en una entrevista domiciliaria, en una institución estatal o en un comedor comunitario?, ¿acaso mis palabras tienen utilidad en un mundo en el que un algoritmo puede, incluso, crear un texto? En busca de respuestas posibles, escribo, para que mis ideas no se pierdan en la Big Data.

De este modo, el presente artículo expone, en un primer momento, una recuperación conceptual del registro escrito en Trabajo Social para problematizar su rol y sentido en el campo profesional actual a la luz de los desafíos que implica la coexistencia con la IA y la producción de datos virtuales.

Posteriormente, se aborda el sentido político del registro como parte de las intervenciones en lo social. Por último, se generan consideraciones sobre el carácter reflexivo que aporta el ejercicio de escritura en la práctica profesional.

## 2. El sentido del registro escrito en el Trabajo Social del siglo XXI

En el siglo que corre, los datos proliferan y la información es producida tanto por personas como por la IA. La capacidad de “capturar” la realidad a niveles macro a través de recursos tecnológicos se supera ampliamente, minuto a minuto. Aun así, el registro escrito es parte del ejercicio profesional del Trabajo Social siendo un instrumento que permite encontrarnos con las vidas que transcurren en el ámbito de lo microsocio y, principalmente, en los márgenes (sociales, económicos, urbanos, tecnológicos). El propósito de este texto es revisar su semántica, reflexionar acerca de su producción en contexto y aportar a la búsqueda de su potencialidad disciplinar en la actualidad.

### 2.1. Recuperar lo simple: ¿qué es el registro?

Ante la reproducción indiscriminada de datos e información que difícilmente una persona pueda procesar, es imperioso recuperar la simpleza y generar encuadre textual. Por lo tanto, considero necesario definir al registro escrito, con el objetivo de pensarlo en las prácticas profesionales del Trabajo Social y, a partir de ello, buscar su sentido actual a nivel disciplinar. Si bien podríamos hablar de registros visuales, sonoros e interactivos, en esta oportunidad el recorte temático se centra en el registro escrito, ya sea con lapicera y papel o digital.

---

<sup>1</sup> Para ampliar se puede ingresar al siguiente enlace: <https://www.conicet.gov.ar/transmision-en-vivo-a-3-900-metros-de-profundidad-en-colaboracion-con-el-schmidt-ocean-institute-investigadores-del-conicet-realizan-la-expedicion-underwater-oases-of-mar-del-plata-canyon/>

<sup>2</sup> El desarrollo de la misión se detalla en la web de la NASA. Link de acceso: <https://science.nasa.gov/mission/dragonfly/>

<sup>3</sup> Se pueden observar detalles de su diseño en la web de la empresa desarrolladora: <https://humanversum.com/profesora-ia/> o en el siguiente artículo: <https://www.pagina12.com.ar/846068-zoe-una-ia-que-dara-una-clase-en-santa-fe>

Este tipo de registro es considerado un proceso de escritura profesional del Trabajo Social que acompaña de manera continua a las intervenciones (e investigaciones) sociales. Es parte estratégica y transversal de la dimensión técnico-instrumental de la intervención profesional ya que se constituye como la materialización de la puesta en acto de algunos instrumentos —como la observación, la visita domiciliaria, la entrevista— y también es insumo indispensable para la realización de otros, como los informes sociales.<sup>4</sup>

Alvarez y Strauss (2023), refieren que el registro se nutre del bagaje teórico-epistemológico de quien escribe. A pesar de que las autoras no abordan el registro específico en Trabajo Social, sí lo hacen en relación a la investigación social, por lo que es pertinente retomar su planteo, en el cual expresan que “el momento del registro es también el momento en el que la observación se cruza con las lecturas previas sobre el tema, con sus indagaciones por fuera del ‘terreno’ de la observación, con la búsqueda de conceptos y teoría” (p.101).

Si consideramos que, a su vez, es un escrito de realización personal (y profesional), podemos establecer que se encuentra sujeto al contexto social, económico, político, cultural, histórico y académico de quien lo escribe y, por lo tanto, no existe un único modelo ni un esquema unívoco de realización.

Cazzaniga (2022) advierte que “las experiencias profesionales necesitan ser reflexionadas, revisadas, para poder recrearlas, reinventarlas y hacerlas circular. De allí la importancia de escribirlas” (p. 21). Tal escritura comprende un ejercicio intelectual que requiere, al menos, del reconocimiento de los propios límites humanos respecto de la capacidad de recordar datos e información, y de la habilidad de transformar acciones y pensamientos en texto para “no perder la riqueza de los eventos y reflexiones ante la saturación de situaciones e imágenes, y para entender que muchas veces eso que observamos entra en coordinación con otros elementos” (Alvarez y Strauss, 2023, p.101).

En tanto proceso, va adquiriendo diferentes formas a lo largo de su desarrollo, pero no siempre tiene un cierre en sí mismo, sino que éste depende de su utilidad y finalidad, que será determinada por la instrumentalidad profesional, aquella capacidad de seleccionar de forma adecuada y criteriosa los instrumentos, que “solamente serán instrumentos si el profesional tiene la nitidez en la identificación de las finalidades profesionales/sociales a las cuales ellos sirven” (Montaño y Guerra, 2025, p. 77).

Como instrumento y como proceso, un mismo registro puede ser reeditado, reanalizado y reinterpretado en diferentes oportunidades y desde distintas aristas, teniendo en cuenta que no sólo responde a una instancia técnica de la intervención, sino que puede (y debe) proponerse compartir a través de la sistematización de experiencias, producción de ateneos de discusión, elaboración de artículos de divulgación, entre diferentes estrategias para colectivizar las intervenciones. Podemos decir, entonces, que el registro escrito tiene un propósito a priori: habilitar la reflexión (teórica, ética, epistemológica) sobre aquello que observamos, escuchamos y hacemos, entre otras cosas, en nuestro ejercicio profesional.

## 2.2. ¿Para qué escribir desde el Trabajo Social en la era exponencial?

Oszlak (2020) postula que estamos viviendo en una era denominada “exponencial” utilizando este término matemático para dar cuenta del ritmo acelerado y extra natural en el que se desarrollan los avances tecnológicos de la cuarta revolución industrial, en la que las “industrias” que producen la organización económica y social actual, ya no son establecimientos tangibles. Lo exponencial revela ese carácter de crecimiento permanente que sucede en nuestra época, lo cual incide en los modos en que conocemos la realidad. Tal es el crecimiento, que “más del 90% de todos los datos actualmente disponibles en el planeta Tierra se produjo en el siglo actual” (Oszlak, p.50), que apenas lleva transcurrido 25 años.

En la era exponencial, la generación de datos y la producción de información se da de un modo desmedido y presenta, tal como expresa Sandra Leopold Costabile (2025) como una “cascada de signos descontextualizados” (p.207) que, al decir de la autora, son rápidamente olvidados, lo cual no significa que este ritmo de celeridad y multiplicidad es inocuo para la vida cotidiana de las personas, sino que ese cotidiano debe ser leído a la luz del contexto social, histórico, económico y —permítaseme agregar— tecnológico actual.

---

<sup>4</sup> El informe social es una técnica e instrumento del Trabajo Social que se constituye como intervención en sí mismo ya que “tiene dos funciones básicas: la de informar y la de modificar aquello que se evalúa como negativo (o evitar lo que se considere un eventual daño)” (Giribuela, 2025, p. 81). Asimismo, es un género discursivo propio de la disciplina, ya que presenta particularidades en su estructura que lo distinguen de otro tipo de producciones escritas (Giribuela y Nieto, 2010).

En correlación con las propuestas de explicación sobre lo que sucede en la actualidad, Margarita Rozas Pagaza (2018) nos alerta que la cuestión social hoy debe ser analizada y comprendida atendiendo a los modos en que el desarrollo tecnológico e informático incide en los modos de organización y producción social:

Las manifestaciones de la cuestión social hoy, no pueden ser leídas al margen del problema central que las origina: los modos de organización de la sociedad, las transformaciones que se han generado en los sistemas de producción y en la rotación y velocidad de recuperación del capital, en la hegemonía del capital financiero de carácter global, que gracias al desarrollo de la tecnología y el avance de la informática, han cambiado sin duda las condiciones del trabajo en general, y del trabajo de las/os trabajadoras sociales en particular. Como producto de ese proceso de reestructuración se han generado niveles de precarización laboral, desocupación, vulnerabilidad, marginalización, empobrecimiento, exclusión y, sobre todo, se avanza peligrosamente en el debilitamiento de los lazos sociales ( p.51).

En sintonía con la tesis de la era exponencial de Oszlak y en correlación con las manifestaciones de la cuestión social actual, Maximiliano Campos Ríos (2022) da un paso más y propone que estamos en la “era Meta” haciendo alusión al metaverso (y a Meta, la empresa que nuclea las principales redes sociales), ese universo inmersivo en el que interactuamos como personas humanas y virtuales, de la mano de la creación de múltiples perfiles digitales que debemos generar cada día (no solo en redes sociales, sino para acceder a políticas públicas) y que, según adelanta, provocarán nuevos modos de relacionarnos y habitar los espacios, diferente al sentido geográfico y material que conocemos.

La IA, por su parte, cumple un rol fundamental en el metaverso: reconfigura los modos de relacionarnos e intenta suplantar acciones que, hasta ahora, eran solo del orden de la especie humana. Recordemos a Zoe, una docente artificial que puede brindar una clase en cientos de países, a millones de personas, en diferentes idiomas, todo al mismo tiempo. La interacción con ella forma parte de la realidad virtual en donde se pierde la noción de tiempo, espacio y corporalidad.

La filósofa asiática Yuk Hui (2024) alerta que “el mundo es capturado y reconstruido en medida cada vez mayor por sensores y dispositivos de todo tipo, en un avanzado proceso de digitalización” (p.177). Esta mega base de (nuestros) datos que se va generando, es la que nutre a la IA para que tenga la capacidad de producir contenidos inéditos a partir de los datos que se encuentran en la Big Data (IA generativa) o de analizarlos y determinar predicciones (IA predictiva).

Si la IA generativa puede producir textos por sí misma mediante algoritmos cada vez más precisos, si un dron puede tomar imágenes nítidas de radios geográficos amplios en tiempo real; cabe aquí retomar la idea del sentido del registro escrito: ¿Tiene coherencia seguir escribiendo?, ¿es el registro escrito en Trabajo Social un instrumento necesario para las intervenciones?

La inmensidad, la inmediatez y la inteligencia artificial, cada día sustituyen más acciones humanas, invisibilizan a los hechos singulares del cotidiano y solapan las vidas que suceden en los espacios micro. En términos de Didier Fassin (2022), quien analiza las desigualdades sociales en la actualidad desde la salud pública, podemos establecer que a través de los datos irreflexivos se cuentan las vidas biológicas y se omite el sentido de las vidas biográficas: “La esperanza de vida mide la extensión de la primera. La historia de vida relata la riqueza de la segunda. La desigualdad de vida solo puede percibirse en el reconocimiento de las dos” (p.50).

Entre datos a gran escala, se ocultan y se diluyen las desigualdades que persisten y crecen a la par de las tecnologías. Entonces, a pesar del crecimiento exponencial en cada segundo que transcurre, aunque un robot pueda mostrarnos ecosistemas de las profundidades del océano, aunque un dron nos muestre lo que sucede en Titan y a pesar de que la inteligencia artificial nos brinda una clase en el metaverso; lo que registramos y escribimos, tiene sentido. Y ese sentido, es político.

### 2.3. El carácter político del registro escrito

*“Este hombre trabajó, ¿quién escribirá su historia?” El Témpano, Adrian Abonizio.*

Carlos Montaña y Yolanda Guerra (2025) en su libro Trabajo Social Crítico, recuperan un planteo central acerca de la profesión:

El Trabajo Social desarrolla su intervención necesariamente en espacios de tensión y contradicción entre los diversos intereses presentes en la realidad de la intervención, entre los intereses institucionales y los de la población objetivo, entre los intereses diversos y contradictorios de los sujetos (...) todo esto determina una práctica profesional esencialmente política ( p.83).

De este modo, fundamentan el carácter político de la disciplina, proponiendo, además, que desde una perspectiva crítica se deben explicitar esas tensiones, los intereses y las relaciones de poder. Una práctica política, advierten, debe “desarrollar la capacidad de establecer conexiones entre la realidad singular, local, cotidiana, en que el profesional interviene y la realidad universal” (Montaño y Guerra, 2025, p.299).

El registro escrito se presenta aquí como aquel capaz de generar esas conexiones entre vidas singulares y cuestiones estructurales a partir de la puesta en marcha de un trabajo que implica plasmar realidades, tomar una pausa para pensar las palabras que representan lo que queremos cristalizar y transmitir en términos teóricos, epistemológicos, éticos y políticos.

Y ese es el nudo crítico de la politicidad de nuestros registros: escribir para complejizar las trayectorias de las vidas “simples” que la historia fácilmente olvida. Esas vidas, al decir de Butler (2022), son aquellas atravesadas por las desigualdades de género, clase, etnia, entre otras. Son aquellas a las que, en base a representaciones sociales, se les otorga (o no) valor o no, lo cual determina que su vida sea o no vivible y su muerte, llorable (o no). En ese sentido, me pregunto: ¿cuáles son las vidas “escribibles”, “registrables” para el Trabajo Social?, ¿pueden nuestras palabras escritas otorgar valor para que esas vidas sean vivibles?

La escritura, según refiere Carlos Skliar (2016), no se hace para algo, sino para alguien. Siempre hay una otredad en lo que se desea representar, o a quien se desea contar. Para el autor, la escritura es “una suerte de carta universal que va pasando de generación en generación” ( p.46). Escribir, como acción, posibilita el análisis de las expresiones singulares de las tensiones y conflictos que tienen lugar en los campos de intervención y, además, permite la producción (no siempre explícita) de archivos acerca de la realidad. Es ahí donde el carácter político del registro se expresa, además, como constructor de memoria colectiva.

Retomemos los ejemplos iniciales, esta vez, problematizando sus sentidos: la intencionalidad de Dragonfly puede estar destinada a que el dron sea un medio para que personas millonarias exploten otros mundos, mientras que la de Zoe puede estar dirigida a fortalecer el individualismo, siendo la máxima expresión del tecnoliberalismo y de la educación sin procesos colectivos. Sin embargo, SuBastian, además de ser un hecho científico-tecnológico concreto, es la expresión política de un grupo de profesionales que defienden la producción científica nacional y denuncian, de forma original, a un Estado que atenta contra su desarrollo.

Tomando ese punto de partida, podemos registrar con la finalidad de no olvidarnos de lo que hacemos, para responder mecánicamente a una demanda, para cumplir con funciones institucionales y luego dejar ese escrito en un cuaderno (o nube), en el ámbito de lo personal-privado. O bien, el registro puede tener como propósito generar procesos de memoria colectiva, ser una herramienta para denunciar las injusticias que observamos y para contribuir a la visibilización de aquellas situaciones de vulneración que atraviesan los cuerpos que no importan.

### 3. Lapicera y papel como práctica de respeto

Una de las problemáticas de la práctica profesional actual es la multiplicidad de acciones que se deben realizar en simultáneo, siendo el tiempo un factor clave: la celeridad y la inmediatez son parte del ejercicio cotidiano tanto de profesionales como de las instituciones y de poblaciones usuarias.

La comunicación, la observación, la escucha se encuentran condicionadas y atravesadas por las dinámicas culturales, sociales e históricas (Carballeda, 2022) de la era meta-exponencial. Ante eso, la pausa pareciera no tener lugar y expresamos ansiedad en todo momento, aun cuando estamos frente a personas usuarias de los espacios socio-ocupacionales del Trabajo Social. Por tal motivo, resulta relevante mencionar que la realización de entrevistas, es una instancia que amerita ser revisada a la luz de las tecnologías disponibles, que producen contextos de producción diferentes a los conocidos. Si bien la entrevista en sí misma merece un análisis exhaustivo, interesa aquí su cruce con el registro escrito.

La sobreinformación que recibimos de forma permanente, difícilmente nos permita recordar una entrevista institucional o domiciliaria. Lo que observamos se diluye entre cientos de mensajes de voz, de texto, mails y redes sociales. Por tal motivo, el registro escrito de los procesos de intervención mientras suceden, tienen un valor prioritario y, me atrevo a decirlo, se convierte en un imperativo ético, de respeto hacia la palabra de las personas con las que dialogamos.

En este punto, surge una tensión significativa: ¿es el registro escrito digital un recurso válido mientras realizamos entrevistas? A pesar de que los dispositivos móviles agilizan el proceso de registro, su uso en una entrevista puede generar desconfianza o ser confundido con desinterés. Es probable que las personas usuarias creen que estamos usando el equipo por otros motivos o que los datos recolectados responden a un acto meramente administrativo. En ese sentido, la lapicera y el papel son una práctica de respeto.

Frente a las posibilidades de desconexión o confusiones que generan malestar, el acto de escribir a mano representa que lo que la otra persona dice es tan importante como para tomar nota de ello sin perder la mirada atenta y la escucha activa. No se trata, entonces, de una acción técnica, sino de un ejercicio de escritura que marcha a un ritmo pausado, que requiere de la selección y organización de información, humanizando la práctica.

En los procesos interventivos, registrar implica considerar y disponer de un tiempo en el cual hacerlo. También requiere de otro momento en el cual procesar aquello que escribimos en clave de registro. La forma en que lo hacemos no siempre es la misma. Y esa elección del modo, también forma parte del propósito. Particularmente, cuando estamos ante otra persona y nuestro objetivo es escribir sobre su vida. Explicar nuestras intervenciones y nuestro modo de trabajo a las personas usuarias, también es parte del carácter político, en este caso, del registro escrito.

La escritura es en interacción con la mirada, la escucha y la palabra en sus múltiples expresiones: “los órganos de sentido son los primeros instrumentos” (Montaño y Guerra, 2025, p. 77) y esos sentidos deben ser recuperados en la medida en que complejizamos nuestro “estar” frente a las diferentes situaciones.

Hui (2024) refiere que “la sociedad humana es transformada por las invenciones técnicas y esta transformación excede siempre lo anticipado en los esquemas mentales” (p.166). Si bien no es posible anticiparse a esas transformaciones, sí podemos identificar, desde un sentido ético, qué es lo que no queremos resignar de la sociedad actual.

Entonces, propongo que, como profesión que se vale del registro escrito desde sus inicios, no resignemos registro en papel, ese registro que no genera incomodidad en las personas, que nos permite mirar a los ojos y sostener el cuaderno. La invitación es a iniciar las entrevistas diciendo: “Te estoy escuchando, por eso estoy escribiendo”.

#### 4. Consideraciones finales: Seguir escribiendo para seguir reflexionando

La problematización y revisión del registro escrito en Trabajo Social, como en otras disciplinas, debe ser considerada teniendo en cuenta los debates actuales en torno a las nuevas tecnologías y, particularmente, frente a la IA como una de las máximas apuestas del sistema capitalista del primer cuarto del Siglo XXI.

El recorrido del artículo posibilita abrir algunos ejes de discusión a futuro: el primero de ellos es en relación al medio a través del cual escribimos y el contenido de ese registro. Un punto nodal en relación a este aspecto, es considerar no solo la potencialidad, sino también los riesgos del registro escrito cuando lo hacemos de forma digital.

Campos Rios (2022), alerta que “consciente o inconscientemente, todos los días alimentamos con datos las plataformas de BIG DATA, los sistemas y las aplicaciones” (p.133). En el registro escrito, la información que dejamos no es sólo acerca de nuestra vida privada, sino que generamos archivos en relación a las vidas de otras personas. Cabe aquí preguntarnos acerca de los límites de la confidencialidad cuando utilizamos las nubes digitales y de las responsabilidades en dispositivos de uso compartido, entre otros interrogantes posibles, porque los marcos legales y los debates éticos no suceden de manera exponencial como los datos.

El segundo eje apunta a repensar los encuadres de la intervención en un metaverso en el que coexiste con la desigualdad social y el sufrimiento. Por el momento, escribir con lapicera sobre papel cuando estamos frente a otra persona, es una práctica de respeto entre tanta individualidad y entre decenas de herramientas impersonales que utilizamos día a día. La discusión futura apunta a reflexionar acerca de cuáles podrían ser aquellas prácticas que no queremos resignar en el ejercicio profesional y aceptar que, inevitablemente, sucederán transformaciones no contempladas en nuestra capacidad predictiva.

El tercero radica en considerar la importancia del proceso reflexivo como parte constitutiva del registro escrito. Podemos recurrir a múltiples herramientas, incluso a la IA para elaborar un informe, pero el carácter reflexivo y la capacidad de construcción colectiva, son actos propiamente humanos. ¿Qué lugar otorgamos a las instancias de reflexividad compartida y construcción colaborativa en nuestras intervenciones?

Este último punto implica que la reflexión sea acorde a los principios éticos de la profesión y con conciencia de que con las palabras producimos otredad en tanto nombramos y relatamos experiencias de otras personas.

Butler (2022) expresa: “Debemos cuestionarnos críticamente la manera como reproducimos en nuestro lenguaje formas de poder a las que somos contrarios, y debemos también esforzarnos por usar el lenguaje de un modo nuevo que abra una posibilidad de esperanza al mundo” (p.38). Esa posibilidad de esperanza está en la capacidad del lenguaje escrito de relatar las intervenciones, de dar lugar a lo oculto, de inmortalizar actos de resistencia y de producir memoria.

No hay algoritmo capaz de reflexionar, ni reflexión que se genere sin interés. Miles de datos descontextualizados no pueden dar cuenta de la realidad que atraviesan las vidas que no son llorables. Escribamos, para seguir reflexionando.

## Referencias Bibliográficas

- Butler, J. (2024). *Sin Miedo*. Argentina: Taurus.
- Campos Rios, M. (2022). *El Estado en la era Meta. Del Estado inteligente al Estado inmersivo*. Venezuela: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD)
- Cazzaniga, S. (2022). Saliendo del closet: narrativa orientada a recuperar la experiencia profesional. *Cátedra Paralela*, (20), 17-27. <https://catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/336>
- Cifuentes Gil, R. (2018) El valor de escribir, publicar y leernos en Trabajo Social: reflexiones y aportes desde la existencia. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 13-34.
- Fassin, D. (2022). *¿Cuánto vale una vida?* Argentina: Siglo XXI Editores.
- Flores, V. (2017). *Tropismos de la disidencia*. Chile: Palinodia.
- Giribuela, W. ; Nieto, F. (2010). *El informe social como género discursivo. Escritura e intervención profesional*. Argentina: Espacio Editorial.
- Giribuela, W. (2025). *El informe social como intervención profesional. Una mirada desde la perspectiva ética*. Paraná: Fundación La Hendidja.
- Hui, Y. (2024). *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Argentina: Caja Negra.
- Leopold Costábile, S. (2025). Dilemas persistentes en Trabajo Social. Las demandas de instrumentalidad en torno a la intervención y la formación profesional. En Rodríguez Yañez Pereyra, V. (ed.). *Problematizaciones teóricas al concepto de intervención en Trabajo Social. Perspectivas latinoamericanas*. Paraná: Fundación La Hendidja.
- Montaño C. y Guerra, Y. (2025). *Trabajo Social Crítico. Teoría y práctica. Un análisis de los fundamentos del Trabajo Social para la construcción/consolidación de una perspectiva crítica en la profesión*. Argentina: Espacio.
- Oszlak, O. (2020). *El Estado en la era exponencial*. Argentina: Instituto Nacional de Administración Pública-INAP. Libro digital: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el\\_estado\\_en\\_la\\_era\\_exponencial\\_-\\_oscar\\_oszlak\\_o.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_estado_en_la_era_exponencial_-_oscar_oszlak_o.pdf)
- Rozas Pagaza, M. (2018). La cuestión social: su complejidad y sus dimensiones.
- ConCienSiaSocial. *Revista digital de Trabajo Social*, 2 (3), 45-56 <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienSiaSocial/article/view/21587>
- Skliar, C. (2016). Sentidos del escribir. *Revista Digital do LAV*, 9 (2), 45 - 60. <http://dx.doi.org/10.5902/1983734823512>

## Sobre el autor

**Facundo M. Zamarreño.** Lic. en Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR. Especialista en Estudios Interdisciplinarios en Sexualidades y Género, doctorando en Trabajo Social por la UNR. Docente en la carrera de Trabajo Social en las asignaturas Dimensión Técnico Instrumental de la Intervención Profesional I y de Introducción a la Investigación Social de la Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR.